

Catequesis "El bautismo del Señor"  
Ciclo C



Él los bautizará con el  
Espíritu Santo"

## Iniciemos con alegría invocando a Dios

Reunidos en torno al nacimiento que hemos colocado, para celebrar la navidad, nos ponemos en presencia del Señor.

+ En el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo. Amén  
Papá o mamá dirigirán esta sencilla oración:

Señor mío, nos reunimos como hijos tuyos,  
a darte gracias por el don de nuestro bautismo,  
por la vida que nos diste, creemos en ti y en tus promesas,  
abre nuestro corazón para conocerte mejor.  
Conduce nuestro caminar y nuestra misión,  
de dar testimonio de tu gracia y amor,  
a nuestros hermanos.

Guiados por el Espíritu Santo te alabamos y bendecimos.

Amén



## Miremos los acontecimientos

Raúl fue al pueblo de sus tíos para el bautismo de su primita Ana. Allí, acompañó a su mamá a buscar la farmacia. No sabían dónde encontrarla. Pero, cuando la mamá vio una cruz roja, dijo:

–Allí está la farmacia.

–¿Cómo lo sabes? –le preguntó Raúl.

–Porque la cruz roja es el símbolo que indica dónde hay una farmacia –le explicó su mamá.

Al día siguiente, fue con su familia a la iglesia, todos estaban vestidos muy elegantes, llevaban puestos su cubre bocas a juego con la ropa. Al entrar observó cómo Lourdes, su prima mayor, se colocaba gel en las manos al igual que todos; metió su dedo en la pila de agua bendita, sin embargo, estaba vacía por la pandemia, después se santiguaba al tiempo que se arrodillaba y tomaba asiento a una distancia considerable de su mamá, al

igual que los pocos participantes de esta celebración.

Entonces, muy extrañado, le preguntó:

- ¿Por qué haces esto?
- ¿Qué cosa?
- ¿Meter la mano en esa pila si está vacía?

-Olvidaba que ahora está vacía, pero quería santiguarme con el agua bendita, porque mi mamá dice que es un símbolo cristiano que nos recuerda el Bautismo de Jesús y el de cada uno de nosotros que ya fuimos bautizados, así como lo harán con mi hermanita. También me dijo que la señal de la cruz es el símbolo cristiano más importante, porque nos recuerda a Jesús y su amor por nosotros –le respondió Lourdes.

-Entonces, ¿yo también puedo hacerlo?

-Sí puedes hacerlo. Debes hacerlo con fe. Debes pedirle a Jesús que te ayude a limpiar tu corazón y a ser cada día más amigo de Él. Pero ahora pongamos atención porque ya va a empezar el bautismo de mi hermanita.

-Raúl se arrodillo y se santiguó. Los dos niños no perdieron detalle de todo lo que sucedía en la ceremonia. Con asombro escucharon las palabras del Sacerdote y las explicaciones que daba a los papás y padrinos sobre la importancia del Bautismo. Sus ojos se iluminaron con asombro cuando vieron cómo el Sacerdote mojaba la cabecita de la bebé y le decía:  
-Ana, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

- Su emoción se desbordó de alegría al escuchar que su primita era recibida en la familia de Jesús, y que era admitida como miembro de la Iglesia. Al terminar la ceremonia se sentó con su prima Lourdes en un banco de la iglesia, esperando su turno para la foto familiar. Entonces observó con interés la cruz del altar, el agua de la pila bautismal, el cirio encendido, la ropa blanca de su prima y la ropa blanca del sacerdote. Y rezó así:

-¡Hola, amigo Jesús! Hoy siento que estás más cerca de mí, porque te veo y te recuerdo en tu cruz y en el agua bendita, no recuerdo el día de mi bautizo, pero sé que fue igual de bonito que el de mi primita y que también me recibiste con amor en tu Iglesia. ¡Gracias, amigo Jesús!



## Lo que Jesús nos enseña

Reflexionemos ahora el evangelio de la solemnidad del Bautismo del Señor  
**Del santo Evangelio Según san Lucas 3, 15-16. 21-22**

En aquel tiempo, como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan el Bautista era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”.  
 Sucedió que entre la gente que se bautizaba, también Jesús fue bautizado. Mientras éste oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma sensible, como de una paloma, y del cielo llegó una voz que decía: “Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco”.

**Guía: Palabra del Señor.**  
**R: Gloria a ti, Señor Jesús.**



## Reflexionemos en familia

- ¿Qué te parece lo más importante del texto del Evangelio?
- ¿Qué te ha gustado más? ¿Por qué?
- ¿Qué sentimientos te ha producido?
- ¿Qué significa bautizarse?



## Para profundizar

La liturgia del domingo pasado nos reveló el misterio del plan de Dios: que en Jesús todos los pueblos—simbolizados por los Magos—han sido hechos coherederos de las bendiciones prometidas a Israel. En este domingo se nos muestra cómo reclamamos nuestra herencia. Jesús no se somete al bautismo de Juan como un pecador necesitado de purificación, aunque no tenía pecado, quiso estar entre los pecadores, para abrirnos las puertas de la tierra prometida en el cielo, así todos los pueblos pueden escuchar las palabras que se pronuncian sobre Él, palabras que estaban reservadas para el Pueblo de Israel y su Rey: que cada uno de nosotros es hijo amado de Dios. (cf. Gn 22,2; Ex 4,22; Sal 2,7).

¡Qué sorpresa para el Bautista ver que el mismo Dios se inclinaba ante él para recibir este sacramento! Con este gesto, Jesús nos demuestra la grandeza de este misterio y nos da una lección más de humildad.

Uno de los momentos más importantes de nuestra vida como cristianos, es el bautismo, ya que nos hacemos hijos de Dios y se nos borra el pecado original. Gracias a este sacramento las puertas del cielo se abren para nosotros y la gracia santificante nos es entregada para fortalecernos durante nuestra vida. El Espíritu Santo nos da los dones necesarios para ponerlos al servicio de nuestros hermanos. Así como Dios Padre revela a Jesús como su hijo amado, con el bautismo también Dios nos dice: “Este es mi hijo amado en quien me complazco”. El bautismo también es una manera de obedecer a Dios, exactamente como Jesús. Él, después de su bautismo, inició su misión apostólica de anunciar la buena nueva y hacer presente el Reino de Dios entre los hombres. Así también nosotros somos apóstoles, portadores del mensaje redentor y salvífico de Cristo en este mundo.

Nuestro bautismo no es un rito mágico, no es para quitarnos los "cuernos", tampoco es para que nos vaya bien; el bautismo es un sacramento, un signo de que Dios obra en nosotros. Con este signo puesto en nuestras personas somos incorporados a Cristo y su comunidad, la Iglesia y partícipes de su misión en el mundo. Este sacramento enciende la vida cristiana en nosotros; nos sumerge en la muerte y resurrección del Señor Jesús, ahogando en la pila bautismal al hombre viejo, dominado por el pecado que separa de Dios y dando vida al hombre nuevo, recreado en Cristo.

El bautismo es el "fundamento de toda la vida cristiana" (Catecismo de la Iglesia Católica, 1213). Es el primero de los sacramentos, ya que es la puerta que permite a Cristo el Señor tomar morada en nuestra persona y a nosotros sumergirnos en su Misterio. El verbo griego "bautizar" significa "sumergir", y aunque es nuestro cuerpo el que se sumerge, en realidad es nuestra alma la que se sumerge en Cristo para recibir el perdón del pecado y resplandecer con la luz divina. El bautismo es, por lo tanto, un signo eficaz de renacimiento, para caminar en una nueva vida.

El bautismo permite a Cristo vivir en nosotros y a nosotros vivir unidos a él, para colaborar en la Iglesia, cada uno según su condición, en la transformación del mundo.

El bautismo nos "cristifica", quien ha recibido el bautismo y es "cristificado" se asemeja a Cristo, se transforma en Cristo y se hace de verdad otro Cristo. (Papa Francisco, catequesis sobre el bautismo, abril de 2028)



## Mi compromiso con Jesús

Al descubrir el gran valor del regalo de mi bautismo, profundizaré un poco más en sus símbolos, celebraré esa fecha junto a mis seres queridos, como agradecimiento a Jesús por este sacramento. Busquen la boleta de bautismo de cada integrante de la familia para recordar la fecha exacta en que cada uno entró a formar parte de la gran comunidad de cristianos. De ahora en adelante, así como celebramos nuestro cumpleaños, celebremos también nuestro “renacimiento”, porque el bautismo es renacer como cristianos.

Cuando vea a gente por la calle, en el colegio, en el trabajo, o haciendo deporte, pensaré que el Señor nos ama a todos por eso los voy a respetar y tratar siempre con dignidad. Pediré a Jesús por todas esas personas que no han sido bautizadas para que pronto reciban el bautismo. Y buscaré siempre dar testimonio como bautizado, del amor que Dios nos tiene.

Cada vez que entre en la iglesia, y en la medida que sea posible, mojaré los dedos en agua bendita y haré la señal de la cruz para recordar mi bautismo y el de Jesús.

Cada domingo al asistir a misa, participaré con más entusiasmo y alegría, para alimentar mi alma con la palabra de Dios y compartir con mi familia y amigos el gozo de ser hijos de Dios y miembros de su iglesia.

Ser bautizados implica esforzarnos en transformar el mundo según la voluntad de Dios, es decir, hacer presente su Reino: que vivamos en paz, seamos justos, solidarios, que anunciemos el amor de Dios manifestado en Jesucristo. Así que nuestro compromiso será vivir de acuerdo a nuestra condición de bautizados dentro de la familia, en la escuela, en el trabajo, con los amigos, con los vecinos. Para que al vernos los demás como nos amamos sepan que somos cristianos, discípulos misioneros de Cristo.



## Vamos a Divertirnos

Colorea la siguiente imagen

**Ciclo C**

**Bautismo de Jesús – Lucas 3,15-16. 21-22**



Coloreamos según el número de referencia para descubrir el dibujo.



**Referencias:**

- 1. Celeste
- 2. Amarillo
- 3. Violeta
- 4. Marrón
- 5. Rosado
- 6. anaranjado



Juego interactivo

[https://www.arguments.es/jesuseselsenor/12p/story\\_html5.html](https://www.arguments.es/jesuseselsenor/12p/story_html5.html)

## Oración en Familia



Querido Dios,  
 que un día presentaste en el río Jordán a tu Hijo  
 para ser bautizado,  
 te damos gracias porque un día  
 también a nosotros nos acercaste a la pila del Bautismo  
 para recibir el agua de la Vida.  
 Aquel día, nos hiciste hijos tuyos y herederos de tu Reino.  
 Aquel día, nos acogiste como miembros de la Iglesia:  
 Ella es también nuestra casa y nuestra escuela de vida.  
 Aquel día, nos diste una familia grande:  
 la de todos los hermanos cristianos.

Aquel día, nos enseñaste a pronunciar con más  
 sentido palabras como:  
 padre, hermano, vida, luz, gracia, amor, perdón.  
 Aquel día, borraste nuestros pecados  
 y nos invitaste a ser buenos siempre.  
 Aquel día, Tú también ganaste un nuevo hijo;  
 y a mí me diste permiso para llamarte: ¡Padre!  
 Qué bonito es pronunciar este nombre: ¡Padre!  
 Aquel día nos regalaste el mejor de los regalos:  
 la gracia de Jesucristo, tu Hijo amado y mi hermano mayor.  
 Aquel día me encomendaste a la luz de tu Espíritu,  
 para que alumbré mi vida y no camine en tinieblas.  
 Gracias, Padre, gracias Jesucristo, gracias Espíritu Santo,  
 porque un día fui bautizado en tu nombre.



Amén.



Canto Final: Bautizados y enviados  
<https://youtu.be/vxgkVazNGfA>

Catequesis elaborada por: Beatriz Imelda González Ramírez  
 Diseño: Martha Valenzuela de la Cueva y Félix Rosales Gamarra  
 Para uso privado

